

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Inobservables y realismo ingenuo de la Economía

Eduardo Luis Bianchini*

Daniel Hausman en su artículo "Problems with realism in economics", publicado por la revista *Economics and Philosophy* (1998), intenta distinguir los asuntos concernientes al realismo científico que son relevantes para los economistas y metodólogos de la Economía. Luego de señalar la gran ambigüedad del término realismo y las múltiples posiciones que abarca, Hausman decide considerar sólo dos de las cuestiones acerca del realismo que han ocupado a los filósofos de la ciencia. Esas cuestiones son: la cuestión acerca de cuáles son los fines de la ciencia y la cuestión acerca de si es posible adquirir conocimiento acerca de las entidades inobservables postuladas por las teorías científicas. Según Hausman sólo la primera cuestión es relevante para la Economía. Con relación a esta cuestión analiza la posición instrumentalista de Milton Friedman cuyo instrumentalismo pragmático critica. Respecto de la segunda cuestión analiza las posiciones de Tony Lawson y Uskali Mäki. Lawson sostiene un tipo de realismo trascendental, que afirma que el mundo no está solamente compuesto por eventos y estados de cosas sino también por estructuras subyacentes y mecanismos. Mäki, en cambio, sostiene una posición más pragmática, a la que Hausman rotula realismo local. Según Mäki las cuestiones acerca de la verdad o falsedad de las proposiciones que contiene la teoría o de la existencia de las entidades que postula, se plantean para ciertas clases de teorías pero no para todas. Según Mäki no todas las teorías económicas son de la clase de las que pueden ser verdaderas o falsas. Por ejemplo las entidades postuladas por las teorías del equilibrio general no caen dentro de esta última clase. Hausman critica a ambas teorías realistas su irrelevancia para la Economía. La crítica de Hausman se funda en que esta disciplina no postula nuevas entidades inobservables en sentido en que lo hace la física, por ejemplo. A continuación analizaré y criticaré esta posición de Hausman. Hacia el final extraeré algunas conclusiones sobre las cuestiones debatidas.

Inobservables y realismo ingenuo de la Economía

Según Hausman no todas las cuestiones filosóficas acerca de la ciencia en general son igualmente pertinentes para cada ciencia en particular. En particular las discusiones epistemológicas entre realistas y anti-realistas acerca de la existencia de las entidades inobservables postuladas por las teorías, es una cuestión irrelevante para la Economía ya que esta teoría no postula otras entidades inobservables, que las que admitimos como aporofemáticas en la vida cotidiana:

"La física postula nuevos inobservables, a cuya existencia no nos compromete el realismo del sentido común. Aunque la Economía hace referencia a inobservables, en contraste con la física, no postula unos nuevos. Sus inobservables —creencias, preferencias y semejantes— son venerables. Ellos han formado parte del sentido común del mundo por milenios" (Hausman, *Economics and Philosophy*, 1998).

* Universidad de Buenos Aires.

De acuerdo a esto uno no podría ser un anti-realista respecto de los inobservables postulados por la Economía sin ser un escéptico radical. Richard Bradley objeta esta tesis argumentando que uno puede perfectamente aceptar una perspectiva psicológica folk acerca de la acción humana, que muestra como esta surge de los deseos y creencias de la gente, sin por eso atribuirles a estas personas, grados de creencia que satisfagan los cálculos de la teoría de la probabilidad o que posean los ordenes de preferencias completos y transitivos postulados por los teóricos de la decisión. Si bien Hausman admite que esta objeción es parcialmente correcta, considera que esta no invalida su argumento sustancial, ya que los rankings de preferencias y las probabilidades subjetivas no son mas que meras variaciones idealizadas de las nociones familiares de deseos y creencias. En defensa de su posición argumenta que: 1) El rol funcional de los rankings de preferencia y las probabilidades subjetivas, es virtualmente idéntico al rol de las creencias y deseos en la explicación y predicción de acciones. 2) Los teóricos de la decisión al testear y operacionalizar sus teorías confían en la asociación entre rankings de preferencias e intensidad de deseos y entre probabilidades subjetivas y grados de creencia o compromiso. 3) La plausibilidad de los axiomas de la teoría de la decisión reposa en las asociaciones señaladas.

Respecto de otros inobservables como los mecanismos del mercado Hausman responde de modo semejante, argumentando que se hallan igualmente en el nivel de la experiencia cotidiana. Pero las entidades y propiedades de la vida cotidiana, ¿son ontológicamente del mismo tipo que las postuladas por la física? Mas aun los inobservables referidos o presuuestos por las teorías económicas, ¿se limitan exclusivamente a las preferencias y creencias de la gente, y algunos mecanismos como el mercado? Como intentare argumentar mas adelante no creo que estas cuestiones sean irrelevantes para la Economía.

Verdaderamente objetos como preferencias y creencias no son directamente observables pero tampoco lo son el dinero, las firmas, los consumidores, las propiedades, las mercancías, compras, ventas y mercados.¹ Si prescindimos de la intencionalidad humana, no hay nada en la descripción intrínseca del comportamiento de una persona que nos indique que esta comprando o vendiendo algo, como no hay nada en la descripción física o química de este papel que nos indique que es dinero. Ninguna de estas entidades o acontecimientos se puede ver o tocar. Pero cuando intentamos asimilar estos inobservables a los protones o neutrinos cometemos un error categorial. Las entidades a las que nos referimos con términos como “dinero”, “mercancía” o “propiedad” simplemente se desvanecen, dejan de ser, en tanto los asimilamos a “objetos”, es decir entidades cuyo modo de ser esta desvinculado del mundo de nuestras ocupaciones cotidianas. John Searle en su reciente libro *La construcción de la realidad social*, se refiere a este fenómeno como la *estructura invisible de la realidad social*:

“Ocurre que la realidad social es creada por nosotros para nuestros propósitos, y nos parece tan prestamente inteligible como los propósitos mismos. Los automóviles son para ser conducidos; los dólares para cobrar, gastar y ahorrar; las bañeras para tomar un baño. Pero cuando desaparece la función, en cuanto deja de haber respuesta a la cuestión: ¿para qué sirve?, quedamos expuestos a la tarea intelectual más difícil, a saber, identificar cosas en términos de sus rasgos intrínsecos, sin hacer referencia a nuestros propósitos y a nuestros objetivos” (J. Searle, 1997).

Solo cuando intentamos identificar las cosas sin hacer referencia a nuestros propósitos, surge la realidad objetiva, pero correlativamente, el mundo social se nos ha esfumado. Esto

no significa que no podamos dar descripciones objetivas de la realidad social. El mundo social es, según Searle, epistémicamente objetivo aunque ontológicamente subjetivo ya que su modo de existencia depende de las representaciones humanas. Una característica esencial de las representaciones es la intencionalidad, el hecho de estar dirigidas a algo o ser acerca de algo. Esto es una bañera, no en virtud de sus rasgos intrínsecos, sino en tanto nos lo representamos (lo intencionamos), como algo para tomar un baño. La parte más tenue ontológicamente hablando, de nuestra realidad social la constituyen las instituciones, como el dinero o la propiedad. En este caso el propósito en referencia al cual identificamos el objeto u evento del que se trate no es una función que algún objeto material puede cumplir por sí mismo o mediante la intervención de un agente humano (como la piedra que usamos como pisa papeles o el martillo que usamos para clavar clavos) sino una función que solo puede cumplirse mediante la representación colectiva. Por ejemplo, algo es dinero, es decir funciona como tal, solo en tanto nos lo representamos colectivamente dinero, sin importar las características físicas intrínsecas del objeto que usamos para representarlo. Las preferencias o las creencias a las que se refiere el economista son representaciones colectivas de este tipo: "... el economista en su trabajo puede dar por sentada la intencionalidad. Supone que los empresarios están intentando hacer dinero y que los consumidores preferirían estar mejor de dinero que estar peor. Y las leyes de la Economía enuncian entonces conclusiones o consecuencias de estas suposiciones" (J. Searle, *Mentes Cerebros y Ciencia*, cap. 5).

La Economía se refiere entonces no a objetos sino a representaciones colectivas de algún tipo (hechos institucionales, en la terminología de Searle). Un rasgo esencial de estas representaciones es que no pueden constituirse sin lenguaje. Este no es requerido solamente para nombrar esas representaciones sino que es condición de su existencia. Si no fuésemos la palabra dinero o un término equivalente, junto con otras complementarias como comprar o vender, por ejemplo, no podríamos hacer el paso simbólico por medio del cual hacemos que este papel funcione colectivamente como dinero. La representación del dinero, y por consiguiente el dinero mismo, ya que son equivalentes, se desvanecería.

Estas consideraciones acerca de la ontología de la realidad social, nos permiten situar algunos de los problemas específicos que se presentan para una posición realista acerca de la Economía u otras ciencias sociales. No se trata aquí de sostener la existencia real de objetos sino de representaciones colectivas. Con el agregado de que esas representaciones colectivas no pueden existir sin lenguaje, lo que nos pone ante el problema de las "descripciones" de la realidad social. Estas descripciones son constitutivas de la realidad en tanto realidad representada, por lo cual pueden también franquear o inhibir ciertas realidades sociales. Dentro del campo de esas representaciones y descripciones de la realidad social caen los propios agentes sociales y económicos. Su identidad propia requiere representaciones colectivas y descripciones lingüísticas adecuadas para constituirse como tal. Que un grupo se nombre y se represente colectivamente a sí mismo en sus caracteres diferenciales, como *homeless* por ejemplo, constituye la existencia de este grupo como tal. Como afirma Henri Giroux:

"El uso del lenguaje es partidario y político, porque cada vez que lo hacemos nos incorporamos en el cómo de los procesos culturales que están siendo escritos en nosotros y en como nosotros, a su vez, escribimos y producimos nuestras propias escrituras para nombrar la realidad. Producimos lenguaje y, a su vez, somos producidos por este" (H. Giroux - P. McLaren, 1998)

Conclusión

El realismo de Hausman, si bien puede ser defendido frente a los intentos de cortar los lazos que unen a la Economía con el mundo de la vida cotidiana, es sin embargo un realismo ingenuo. Su ingenuidad no reside, sin embargo en su falta de contaminación teórica o de prejuicios, sino más bien en todo lo contrario. Hausman ve el mundo de la vida cotidiana bajo la óptica de la ontología física, que es en última instancia la ontología cartesiana. Desde esta perspectiva el mundo social es un mundo de "objetos" dados ante la conciencia, cuantificables y calculables. Sin embargo, como hemos visto siguiendo a Searle, la realidad social es una realidad intencional, creada por la actividad representativa de los seres humanos y por su lenguaje.

Esto abre un campo de problemas que no pueden ser ajenos a la Economía y delimitan el campo de las dificultades que debe afrontar una posición realista. Ser realista es entre otras cosas suponer que la ciencia no tiene solamente fines prácticos sino también cognoscitivos. Si la realidad que intentan conocer los economistas es una realidad constituida por representaciones colectivas, habrá que advertir también la multiplicidad y el dinamismo de estas representaciones (cosa que tampoco hace Searle, por otra parte).

Habrà que abandonar el supuesto de una realidad simplemente "dada" para sustituirlo por el de una realidad que se construye en las múltiples y conflictivas relaciones de la vida cotidiana. El lenguaje es como hemos dicho un factor esencial en la constitución de la realidad social. Su función no es solo descriptiva sino también retórica, ya que al usar un cierto lenguaje intentamos persuadir al oyente a aceptar la realidad que describen los enunciados. La propia teoría económica es un discurso social, que, en cuanto tal, no solamente describe sino que también sanciona la realidad social. En consecuencia, no tiene solamente un papel descriptivo sino también retórico dentro de la propia sociedad a la que pertenece. Solo en tanto el economista asuma conciencia y críticamente este papel puede pretender que su teoría no sea una mera legitimación de una representación interesada y sesgada de la realidad social. Como ejemplo de ese estrechamiento podemos mencionar las "narrow predictive success" (esto es, predicciones exitosas respecto de los fenómenos que son de interés para los economistas) en las que ve Friedman la finalidad de la teoría económica. La focalización exclusiva en estas predicciones, desde el momento en que se renuncia de antemano a abarcar el conjunto de la realidad económica, conduce fácilmente a un estrechamiento de la realidad económica al punto de mira del ejercicio profesional del economista. A menos que se incluya algún intento de explicar los fenómenos anómalos, aún cuando estos no sean de interés inmediato para la práctica profesional, las "narrow predictive success" sólo nos indican el éxito práctico de la teoría en un contexto acotado, lo cual no basta para juzgar su valor cognoscitivo. Si lo que decimos es cierto la Economía, en tanto disciplina científica, debería pretender no solamente tener una utilidad práctica sino también representar, lo mas concretamente posible, en el lenguaje de la teoría, las representaciones colectivas que constituyen su objeto de estudio, la dinámica propia de éstas y sus contradicciones immanentes. Un realismo científico de tal índole podemos nombrarlo como un realismo crítico frente al realismo ingenuo de Hausman y otros metodólogos de la Economía.

Nota

¹ Seguramente el dinero, como las firmas o los consumidores son observables para el economista. Esta es una convención metodológica necesaria para poder contrastar sus teorías. Lo que se discute aquí no es la utilidad de esta convención, sino sus supuestos epistemológicos y ontológicos. Desde el punto de vista epistemológico Haus-

man y otros metodólogos de la Economía asimilan erróneamente lo "observable" a lo perceptible de manera directa. Carnap en cambio ha propuesto extender la frontera de lo observable a aquellas propiedades que podemos medir de manera sencilla, como la temperatura. Este criterio más amplio es el que adoptan en realidad los economistas. El dinero es observable no debido a que pueda percibirse de manera directa sino debido a que puede cuantificarse y medirse de manera sencilla. Las preferencias de la gente, en cambio, no pueden medirse de manera sencilla, por lo que son consideradas inobservables. La confusión epistemológica se dobla sin embargo, en una confusión ontológica. Ciertamente esta confusión le fue inducida por Descartes, para quien los objetos materiales constituían la "res extensa" (opuesta a la "res pensante"), cuya característica esencial era la cuantificabilidad, la medida: Cartesianamente, entonces, los economistas asimilan cuantificable con objeto material perceptible a través de los sentidos. Con esto cometen un doble error epistemológico y ontológico a la vez, ya que el dinero así como el resto de sus objetos de estudio, son cuantificables pero no son perceptibles a través de los sentidos, ni son objetos materiales. Como señalo en este artículo se trata "objetos intencionales".

Bibliografía

- Giroux, Henry; McLaren, Peter, "Lenguaje, escolarización y subjetividad", en *Sociedad, cultura y educación*, Niño y Dávila Editores, Madrid, 1998.
- Hausman, Daniel M., "Problems with realism in economics", en *Economics and Philosophy*, Nº 14, Cambridge University Press, 1998, pp. 185-213.
- Searle, John R., *La construcción de la realidad social*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Searle, John R., *Mentes, Cerebros y Ciencia*, Barcelona, Cátedra, 1992.